



Los últimos años han sido especialmente fructíferos en novedosas aproximaciones al cine desde los estudios fílmicos; en este sentido, el terreno de las relaciones entre el espacio urbano y las películas ha dado suficientes títulos publicados como para hablar, con sólidos cimientos, de una consolidación de este ámbito. Entre los mismos, citando tan sólo algunos de los editados en español, destacan *La ciudad en la literatura y el cine: aspectos de la representación de la ciudad en la producción literaria y cinematográfica en español*, de Santiago Juan-Navarro y Joan Torres-Pou (PPU, 2009), *Ciudades del cine*, de Rafael Dalmau y Albert Galera (Raima, 2007), *Ciudades de cine*, coordinado por Francisco García Gómez y Gonzalo M. Pavés (Cátedra, 2014) y *Panorámicas urbanas. 50 películas esenciales sobre la ciudad*, de Jorge Gorostiza (UOC, 2016).

Se suma a este elenco *Ciudades americanas en el cine*, que no se trata de la primera aproximación de su editora, Gloria Camarero Gómez, profesora titular de la Universidad Carlos III de Madrid, a la íntima relación entre gran pantalla y urbe. *Ciudades europeas en el cine* (Akal, 2013), también con edición a su cargo, y *Madrid en el cine de Almodóvar* (Akal, 2016) completan su particular tríptico, siendo el primero de ellos el que por su concepción y estructura el que tiene una relación más directa con *Ciudades americanas en el cine*. Lo podemos considerar su natural continuación que, así lo deseamos, tenga extensión en futuros volúmenes dedicados a otros continentes.

Prácticamente toda la literatura académica sobre el tema parte de un lugar común: cómo las relaciones entre ciudad y cine se establecen de forma muy temprana. Están presentes ya en las primeras filmaciones de los hermanos Lumière, tal como podemos observar volviendo a ver las distintas versiones *La sortie de l'usine Lumière à Lyon* (1895), *L'arrivée d'un train à La Ciotat* (1895) y *Bataille de boules de neige* (1896). El marco urbano como espacio esencial de la acción de las vistas Lumière abre el camino de su uso escenográfico en el cine, especialmente con rodajes en espacios reales, no levantados en un estudio. Sin embargo esto no es el principio y el fin, como apunta Gloria Camarero en “Escenografías y escenarios y urbanos”, el capítulo que introduce el volumen, la ciudad “tiene un peso específico. No es sólo un lugar, es una existencia. Sus calles, sus plazas, sus puentes y sus edificaciones más o menos reconocidas y reconocibles se integran en relato y pasan a ser un personaje más en la trama para convertirse en signo y significado de la acción” (pág. 8). A partir de ello,

con ciudades que se tallan y esculpen bajo los cinceles de los géneros cinematográficos, adoptando distintas apariencias y concepciones, se traza un recorrido por esas ciudades americanas en el cine que promete el título del volumen. De norte a sur, con una primera parte más transversal y no tan localista, con capítulos que aglutinan diversas ciudades bajo una misma luz, se recorre América del Norte, Central y Sur a través de Montreal, Los Ángeles, Seattle, Chicago, Nueva York, México DF, La Habana, Bogotá, Medellín, Cali, Lima, Río de Janeiro, Santiago de Chile y Buenos Aires. Todos los capítulos van acompañados de una exhaustiva filmografía que permite al lector acceder a la variedad de títulos vinculados a una misma ciudad.

En esa primera parte aludida de *Ciudades americanas en el cine*, Jorge Gorostiza analiza los rasgos que definen las ciudades imaginadas de los Estados Unidos en “La pequeña ciudad ficticia estadounidense”; son esas pequeñas poblaciones ficticias que sin ser ninguna en concreto representan una parte indispensable de la identidad norteamericana, con espacios recurrentes que han plasmado y configurado un modelo urbano. Gorostiza traza así un retrato se completa con visiones distópicas que aportan un interesante y necesario reverso, en ocasiones paródico de las visiones idílicas y estereotipadas.

También sin centrarse en una ciudad concreta, aunque a partir de reales como Nueva York, San Francisco, Los Ángeles, Chicago y Las Vegas, Ángel Luis Hueso nos aproxima a las que se han convertido en referentes del cine policíaco a través de la singular relación entre estas ciudades y el género. El protagonismo ya no reside únicamente en sus respectivas calles, edificios y barrios emblemáticos, como Hueso hace notar emergen elementos y espacios propios del género que completan los retratos urbanos. Igualmente, con el hilo conductor de un género, en este caso el del oeste, Óscar Lapeña Marchena nos sumerge con “Los espacios urbanos del western cinematográfico en la obra de Sergio Leone” en las bases de las ciudades retratadas por el género en su periodo clásico para, desde ahí, analizar la visión de las mismas en los filmes del director italiano. Se trata de una visión que condensa lo clásico del western y al mismo enfatiza la hostilidad de los espacios urbanos, convertidos en protagonistas junto a los personajes. Como cierre de esta primera parte del volumen, María Dolores Pérez Murillo propone al lector un viaje por varias ciudades latinoamericanas con “Invisibilizados en las ciudades iberoamericanas a través del cine. De Ushuaia a Tijuana”. Convierte así, en objeto de análisis, los espacios urbanos vinculados con la marginalidad y la exclusión social.

La segunda parte, con varios capítulos que abordan una ciudad de América del Norte en concreto, arranca con “El Montreal de Xavier Dolan: el cine de auto-conciencia”, de George Melnyk. El director canadiense concibe un Montreal muy personal en sus películas que permite a Melnyk establecer una comparativa con la retratada por anteriores realizadores, así como la trascendencia que ha tenido lo digital en la concepción de Dolan. El resto de contribuciones de esta sección pasan la frontera de Canadá a Estados Unidos para estudiar diferentes ciudades: “Los Ángeles y el cine: la construcción de un simulacro cosmopolita” de Francisco Salvador Ventura, “Seattle: globalización y antisistema”, de Sergio Aguilera Vita, “Chicago, la ciudad transparente”, de Francisco Frisuelos, “La Gran Manzana de Martin Scorsese: de la infancia a la madurez”, de Miguel Dávila Vargas-Machuca, y “Nueva York, la ciudad donde todos habitamos”, de Pedro Plasencia Lozano.

El hecho de que Nueva York sea una de las ciudades más filmadas por el cine justifica su doble presencia en sendos capítulos con dos visiones distintas y complementarias. La dedicada al retrato que hace Martin Scorsese de Nueva York en su amplia filmografía permite apreciar la propia evolución histórica de la urbe, desde esa infancia hacia la madurez que acota el subtítulo del capítulo de Dávila, siendo esta última a la que de forma más extensa recurre Scorsese como marco y, también, protagonista de sus filmes. El segundo capítulo neoyorkino sorprende al lector arrojando luz sobre qué hace de la ciudad uno de los espacios cinematográficos por excelencia a través de sus diferentes edificios, barrios y lugares emblemáticos.

La tercera y última parte de *Ciudades americanas en el cine* cierra el recorrido geográfico iniciado en la anterior con las urbes del centro y sur del continente. Se suceden así “El imaginario mexicano de Arturo Ripstein: el DF entre naturalismo y pulsión en la imagen de la posmodernidad”, de Antonio Aguilera Vita, “La Habana: ciudad de tránsitos, migraciones y exilios”, de José Luis Sánchez Noriega, “Bogotá, Medellín y Cali en el cine colombiano, 1993-2012”, de Vinodh Venkatesh, “Lima en el cine contemporáneo (1973-2015): seis relatos para una ciudad dual”, de Iván Villarrea Álvarez, “Río de Janeiro y su relación con Hollywood: la construcción de una reputación internacional (1930-1940), de João Mascarenhas-Mateus, “El río aquel: el Mapocho, eje y frontera de Santiago de Chile”, de Pablo Marín, y “Buenos Aires. Una ciudad, tres miradas”, de Sandro Benedetto.

De esta forma *Ciudades americanas en el cine* cumple las expectativas creadas en el lector por su exhaustividad y profundidad en su aproximación al objeto de estudio. Las diferentes perspectivas, metodologías y autores contribuyen a este retrato poliédrico que rompe muchos de los estereotipos de las ciudades americanas en la gran pantalla, con un volumen de interés tanto desde el punto de vista estrictamente cinematográfico como también para cuestiones relativas a la puesta en escena, la arquitectura, el urbanismo, la sociología y la estética. Como decíamos al comienzo: tan sólo esperamos que el trabajo con Gloria Camarero al frente tenga venturosa continuidad en un nuevo volumen, con ciudades de otro continente.